

“por el criador con las mismas leyes con que se gobierna el nuestro.” De la misma manera hablaron Orígenes, San Gerónimo y otros padres.

¿Y quién no sabe las blasfemias de los incrédulos contra la religion cristiana, cuya divinidad, dicen, se les estuvo probando diez y seis siglos hasta majarles los huesos con su dilatacion en todo el mundo por solo doce hombres, y con la universalidad de la iglesia; y al cabo se descubrió un nuevo mundo, donde no se sabia de ella? Es falso: en toda la América se hallaron monumentos y vestigios evidentes del cristianismo, segun testimonio unánime de los misioneros. No hubo entre ellos mas diferencia, sino que algunos, temerosos por las opiniones del tiempo, simulacion atribuirlos á monerías del diablo que tuvo en América, dicen, la extraña humorada de meterse á catequista de doctrina cristiana, cuyos misterios conocian nuestros indios, aunque mas ó menos trastornados con fábulas, y á fabricante de cruces que tambien adoraban, y que viendo los Españoles dentro y fuera de los templos desde que descubrieron las costas de Yucatan, dieron á nuestra América el nombre de Nueva España. Y no alcanzando á los misioneros la manta del diablo para explicar las profecías antiquísimas y circunstanciadísimas sobre la venida, religion y dominio de los españoles, porque el catequista

aquel no puede adivinar lo futuro, abrieron un cuño nuevo de profetas verdaderos entre gentiles idólatras. Recursos tan desesperados solo sirven para demostrar que los hechos en favor de la antigua predicacion, á que pretendian responder, eran incontestables.

Por los mismos motivos políticos se habia opuesto el Sr. Solórzano á la predicacion de Santo Tomás. Pero habiendo salido á luz la “Predicacion del Evangelio en el Nuevo-mundo viviendo los Apóstoles” por el Dominicano Fray Gregorio García, y la “Predicacion de Santo Tomás en América” por el Agustiniense Fray Antonio Calancha, retractó su oposicion en la “Política indiana,” asegurando ademas que esto nada perjudica á los derechos de S. M. en América, y que el mismo emperador Carlos V. escribiendo á los indios les habló disyuntivamente, “el Evangelio que nunca habias oido, ó que habiais olvidado, etc.” Los vasallos pues no deben parecer mas delicados que su Soberano.”

Digo esto porque algunos me acusan de que he intentado quitar á los Españoles la gloria de haber traído el Evangelio. ¿Como pnedo haber pensado en despojarlos de una gloria que es muy nuestra, pues fué de nuestros padres? *Gloria filiorum patres eorum.* La gloria de los Apóstoles no perjudica á la



de sus sucesores; y tan glorioso es haber introducido el Evangelio al principio, como haberlo restablecido despues de haberse olvidado ó trastornado. Yo pienso aun que es mas gloriosa á los Españoles la predicacion antigua de Santo Tomé, que el no haber precedido, porque constando de sus propias historias que debieron la posesion de la América menos que á su espada, que á las profecías antiguas sobre su venida y dominio, creidas generalmente en toda la América como de Santo Tomé, es mas glorioso sin duda haber debido este favor á un Apóstol de Jesucristo, que no al diablo, ó cosa suya, como profetas idólatras.

Apenas pusieron los Españoles la proa para Nueva España, hallaron en Cozumel á los indios haciendo una procesion, para pedir lluvia, al rededor de una gran cruz que llamaban árbol verdadero del mundo, levantada por *Chiláncambal*, en lengua chinesa Santo Tomé; cosa muy para notar. Habiales predicho en Campeche que vendrian gentes de hácia donde nace el sol, armados de aquella señal, á señorear estas tierras: y luego que vieron que los Españoles la veneraban tanto se les sometieron como á los contenidos en la profecía. Los aztecas hasta tenian marcado en sus pinturas el año y carácter *ce acatl*, en que debian venir y corresponde puntualmente al de 1519, en que arribó Juan de Grijal-

va á Veracruz, dejando su nombre al castillo de San Juan de Ulua. Apenas llegó á Méjico la noticia, quando el sábio rey de Tezcucó *Netzahualpitzintli* pasó á Méjico á dar á Moteuhzoma el pésame del fin de su imperio, le jugó su reino, y desapareció hasta el dia, sin haber dejado nombrado entre sus hijos el heredero, segun la ley de los *Acolhuas*, porque ya no era menester. De la creencia de dicha profecía dimanaron los magníficos regalos que Moteuhzoma envió á Cortés luego que desembarcó; y si damos crédito á Torquemada, los enviados creyendo que era el mismo Santo Tomé, lo revistieron de las vestiduras episcopales que se habian conservado en Chololan. Con dicha profecía y el cumplimiento de quanto le debia preceder, convenció *Maxiscantzin* al Senado de Tlaxcala, para someterse al mismo. Moteuhzoma le salió á recibir en persona, creyendo que era embajador de *Quetzalcoahuatl*, porque por tal se vendia Cortés. Mi empeño, escribe á Carlos V, era hacerle creer que V. M. era el mismo *Quetzalcoahuatl*, ó Santo Tomé, cuyas gentes esperaban. Si es así, Señor capitán, le dijo Moteuhzoma, que ese gran Señor que os envia, es nuestro Señor *Quetzalcoahuatl*, cuyo es este imperio, y yo haré quanto mande; porque los emperadores de Méjico solo se titulaban Tenientes de *Quetzalcoahuatl* á quien por lo mismo llamaban *tolcottl*, nuestro Señor.



Juntó en cortes los reyes del imperio y los Señores de vasallos, y arengándoles con la profecía que tenían en sus monumentos, hizo homenaje del reyno á Carlos V; y su ejemplo todos los Príncipes y Señores fueron presentando sus tributos.

En quanto á la religion, prosigió diciendo: que me habeis propuesto, estamos de acuerdo, veo que es la misma que nos enseñó *Quetzalcohuatl*. Nosotros con el tiempo la habremos olvidado ó trastornado: tú que vienes ahora de su corte, la tendrás mas presente, irás diciendo que debemos tener, y nosotros lo iremos practicando. Por lo qual dice Acosta que se habia abierto un camino de plantar el evangelio sin ninguna efusion de sangre. Lo mismo es fácil hacer ver que sucedió en las islas, en el Perú, en el Brasil y en Cundinamarca ó Nueva Granada. Si hubo guerra, fué porque los nuestros no se contentaban con nada, y por que sus costumbres tan poco dignas de los discípulos de Santo Tomás, hicieron despues dudar de ser ellos los designados en la profecía.

Así la antigua predicacion del evangelio en América es tan cierta, como gloriosa á Americanos y Españoles, pero no es igualmente indisputable quien fué el predicador. De los manuscritos simbólicos de los Aztecas, que logró juntar Boturini, consta, dice Veitia, que hubo en Nueva España dos predicadores.

Uno hácia el siglo 6º, y otro mas antiguo, que vino doce años despues de un grande eclipse que el mismo Veitia y Boturini calculan ser el de la muerte de Cristo. Si así es, el mas antiguo no pudo ser otro que el Apóstol Santo Tomás, y esta es la opinion general de los Autores, no solo porque en todas las Américas se conservó el nombre de Tomé, que no pudieron aprender de los Españoles, los quales les hubieran enseñado á decir Tomás, ni solo porque significan lo mismo otros nombres que les daban en sus diferentes lenguas como *Quetzalcohuatl*, *Cosas*, *Chilancambal* etc., esto es mellizo ó coate; sino porque es el único Apóstol de quien dijeron los PP. que se remontó á naciones bárbaras y desconocidas, y consta por los monumentos de la Iglesia Siriaca que de la India Oriental ulterior, donde le llamaron y llaman Tomé, conforme al dialecto Siriaco, pasó á predicar en la China.

Ora; de esta no solo es fácil pasar á la América atravesando el corto estrecho que separa la América de la Asia, ó pasando de isla en isla, de que hay á las costas entre ambas una cordillera; sino que la China estaba en comunicacion con ambas Américas en los siglos primitivos del Cristianismo. Consta de Mr. Wache, que estudió en Pekin mismo los mapas geográficos de los chinos: y en su memoria presentada al Instituto nacional de Francia é impresa entre sus memorias, refiere los nom-



bres que los chinos daban á ambas Américas; describe el derrotero con que venian, y aun cuenta que en el año de Jesucristo 450 pasaron religiosos á Nuestra América donde extendieron la religion de Joe, que como es parecida á la cristiana, puede ser la equivocasen con ella.

En quanto al segundo predicador que hubo en el Anáhuac, si fué en el siglo septimo, diria que habia sido San Bartolomé, apóstol en ese siglo de la China, y cuyo nombre encontramos acá en el Obispo de Tula que mártirizó el rey Huémac, y echó su cabeza en la laguna, donde hoy es *ecipilco* ó donde está el *copil*, que significa hijo de Tomé, y eso quiere decir Bartolache. Su sepulcro se conservó con mucha veneracion en el templo mayor de Méjico hasta la conquista, segun Acosta y Torquemada.

Si fué en el siglo 6º en que colonias de monjer irlandeses se aparecieron por diferentes rumbos á predicar el evangelio, y cuyos Abades todos eran Obispos, seria San Brendan, vulgarmente San Borondon que segun sus actas vino de Irlanda á América en el siglo 6º con siete compañeros, y con ellos ordenados de Obispos fundó siete iglesias, y se volvió á Europa á donde nace el sol para nosotros. Es verdad que sus actas por esto son reputadas apócrifas; pero pueden serlo solo en las circunstancias, que en lo antiguo y ex-

traordinario siempre se añaden extraordinariamente maravillosas, sin que deje de ser por eso verdadera la cosa en su fondo. A lo menos cuadra admirablemente con la historia del célebre *Quetzalcohuatl*, que conforme á Torquemada desembarcó hácia este tiempo en Panuco con siete discípulos que despues fueron muy venerados bajo el nombre *Chicomcohuatl*, ó los siete Tomés, fué gran sacerdote en Tula, de donde huyó á Cholula por la persecucion de *Huémac*, levantó las Cruces halladas por los Españoles, como la de Tlaxcala, Tehuantepec y Cuatulco, quien su célebre cruz dió el nombre, pues significa, "donde es adorado el palo," enseñó una ley santa y el ayuno de quarenta dias, destruyó los ídolos, prohibió las guerras y sacrificios humanos, no admitiendo otras ofrendas que de pan, perfumes y flores, envió sus discípulos á predicar por varias partes, y dejando predicha la venida de los Españoles, ó gentes de su religion, que dominarian el país, se embarcó para Europa despues de haber estado acá veinte años cabales. Era alto, blanco, rubio, ojos azules, con barba larga, y la cara rayada de azul, como la tenian por ese tiempo los irlandeses, usaba mitra y báculo, y sobre su túnica negra una capa blanca sembrada de cruces coloradas, que es puntualmente el palio antiguo de los Obispos; y embarcándose en *Coatzacoalco*, que desde entónces se llamó donde se



esconde Tomé; se fué á Huehuetlapatlan, que significa gran tierra colorada, y eso puede significar Irlanda; *land*, á lo menos sé que es tierra. Las mismas señas daban de Santo Tomé en la otra América. Solo hay dificultad sobre el nombre de Tomé; pero ó San Brendano tenia este nombre tambien, ó puede ser que en lengua Irlandesa signifique lo mismo. Aquí la decision depende de averiguar nuestros astrónomos la verdadera época del eclipse que antecedió doce años al primer predicador.

Para la predicacion en tiempos posteriores no debe haber dificultad, porque desde el siglo décimo ya hubo en América colonias de Dinamarqueces ó Normandos, de Escocés é Irlandeses. Pueden verse las pruebas en la geografía de *Maltrebrum*. Ciertamente nuestros Autores aun prescindiendo de Santo Tomé, convienen en que á lo menos quatro edades (que otros llaman cuatro generaciones, otros equivocadamente cuatro años) antes de la conquista, ya se tuvo en América claro y distinto conocimiento de la religion cristiana y de la venida de los Españoles. Cada uno haga sus cuentas sobre esto. Yo lo que me atrevo á asegurar, es que si ambos predicadores susodichos no tuvieron un mismo nombre, el mas célebre de ellos se llamó Tomé, y su predicacion y su nombre son la clave de la historia antigua Megicana, de la Teología Azteca, de la fundacion de Méjico y su imperio,

y de la conquista de los Españoles. Estoy pronto á probarlo quando se quiera.

La segunda proposicion del sermón fué que la Madre del verdadero Dios, dada á conocer á los indios por Santo Tomé, tuvo templo en el cerrillo tonantzin de Tepeyac, y culto en la imágen de Guadalupe, ó á lo menos una idéntica. A Canceso dije que la Virgen Santísima daría á Juan Diego su antigua imágen para que la llevara al Obispo etc., conforme á la tradicion.

Esta proposicion no es nueva, ni debe parecer extratño. No lo primero, porque se halla en manuscritos de Autores respetables que se guardan y leen con aprecio en Méjico, donde tienen muchos secuaces. No lo segundo, porque los primeros Misioneros hallaron en poder de los indios toda la sagrada escritura en imágenes y figuras, lo que temiendo el sábio P. Gregorio García no se creyesen en España, pidió á los misioneros en Veracruz un testimonio por escrito, y se lo dieron. Torquemada tambien refiere de un libro que tenían los Otomies con la doctrina é imágenes de Jesucristo, y lo escondieron á la llegada de los españoles. Dice que los misioneros dominicos hallaron tambien descritos en las pinturas de los indios varios artículos de nuestra fé, como la Encarnacion y Resurreccion y que estos tenían imágenes pintadas de María Santísima con una crucesita en el pelo de Cristo



crucificado con la circunstancia de estar en la Cruz no clavado, sino atado, y así creían que lo fué; circunstancia muy de notar, porque así lo pintan los cristianos de Santo Tomé en el Oriente, á causa de que en todo él no se da el suplicio de la cruz con clavos, sino con cordeles, como se puede ver en la historia de los mártires del Japon.

Esto supuesto, es menester todavía no confundir la religion antiquísima del Anáhuac, con las fábulas adicionales, introducidas con el lapso del tiempo, y por la naturaleza de los geroglíficos, propios á causarlas desde que con la antigüedad se olvida la clave. Los mismos misioneros, tan preocupados al principio contra los indios, cuyas imágenes les chocaban por estar cargadas de geroglíficos extravagantes para su inteligencia, supieron distinguir entre los dioses primitivos del tiempo de los Tultecas, traídos por Quetzalcohuatl, que ellos llaman *Tlaloques* ó del paraíso, á saber "Tleotlipalmenohuani, Teohuitenahuac, y la Tzenteotentzin," y entre la teogonía forjada despues, sobre la qual los mismos misioneros inventaron tambien no poco, por la ignorancia de la lengua y de la teología Azteca y por la ineptitud de los "Nahuatlato" ó intérpretes de las pinturas.

Bajo este presupuesto, la proposicion del sermón me parece que puede probarse claramente, así con la historia Guadaluana. ¿Quien

era segun aquella la "Tzenteotentzin, ó Tonantzin," dada á conocer por Quetzalcohuatl, que desde aquellos tiempos fué venerada en el cerrillo de Tepeyácac, al qual comunicó el nombre de Tonantzin? Basta para saberlo leer á Torquemada y Cabrera.

Era una vírgen consagrada á Dios, en el templo, que por obra del cielo concibió y parió sin lesion de su virginidad al Señor de la Corona de espinas, ó Tehuiznahuac, que constaba de naturaleza humana y divina, nació hecho varon perfecto, *Femina circumdavit virum*, y destruyó, en naciendo, una serente que perseguia á su madre *tu insidiaberis calcanco ejus et ipse conteret caput tuum*. Este Señor de la Corona de espinas, que pintaban con una cruz en la mano, de cinco globos de plumas, se llamaba tambien *Mexi*, que pronunciado en megicano como en Hebreo, con la misma letra *scin*, significa lo mismo en ambas lenguas, esto, es ungido ó Cristo. Por eso celebraban su fiesta todos los ungidos, y aun decian que tuvieron el nombre de Megicanos desde que su Dios les mandó ungirse las caras con cierto unguento. Es decir, que Megicanos significa lo mismo que Cristianos, y á consecuencia, Mégico significa donde es adorado Cristo. Aun se encuentra esta palabra entera, como la pronuncian los indios, en el verso 2º del Salmo 2º hebreo, que dice *Mescicho*, donde la vulgata lee *Christum eius*. Y pu-



dieron darle este nombre los cristianos que fugitivos de Tula por la persecucion de *Huémac* se salvaron en esta laguna, sobre una isla de arena ó *Xaltelolco*, que despues llamaron *Tlatelolco*, y de allí fundaron á Tenochitlan, llamando Méjico al conjunto de los dos barrios. Véase á Maluenda, de *Anti-Christo*.

Ni es esta la única palabra hebrea que usaban los indios, pues así como usan del hebreo en su liturgia los Cristianos de Santo Tomé en la india oriental, en la occidental los sacerdotes "cocomes ó Tomés" bautizaban con el nombre de la Trinidad en hebreo (ved á Maluenda ubi supra,) segun testimonio del V. Obispo Casas, quien añade que en Yucatan tenian los indios pleno conocimiento de la religion cristiana enseñada por Cozas ó Tomé, y llamaban á la Virgen Santísima, "Madre del hijo del gran Padre."

En Méjico llamaban tambien á la *Tonantzin Tonacoyohua*, ó Señora del que ha encarnado en nosotros, como á las Cruces que adoraban, llamaban *tonocayuitl* árbol del que ha encarnado entre nosotros. Llamábanla en fin *Tzenteotinantzin*, esto es, madre del verdadero Dios, que eso significa *Tzenteotl*, por otro nombre *Teotlipalmenohuani*, el Señor por quien vivimos; puro espíritu, omnipotente, omniscio, eterno, inmenso, incomprehensible, justo, misericordioso, á quien solo rendian adoracion de latria, de obra y de palabra,

pues ante sin imágenes se arrodillaban, y á él solo le dirigian esta oracion: O Dios omnipotente, que te llamas *titlacahua*, cuyos es clavos somos, abrid las manos de vuestra piedad, y habed misericordia de nosotros.

La Virgen madre de ese verdadero Dios era la madre querida de todas las gentes del Anáhuac, y por eso la llamaban *tonantzin*, ó nuestra Señora y madre: gustaban mucho levantarle templos, y eran tan devotos de su imagen sobre el cerrillo del Tepeyac, que nadie pasaba cerca de él sin subir á derramar sobre su ara las flores que hallaba por allí, ofrenda de que se placía, porque detestaba y prohibia las víctimas humanas, lo mismo que Santo Tomé, que la dió á conocer, y por eso la llamaban *Cihuacohuatl*, ó muger Tomé.

Pero la llamaban tambien *Coatlantona*, porque decian que era madre especialmente de *Quetzalcohuatl*, y de los sacerdotes *Coatlantlan* ó *Tomés*, los cuales hacian voto de pobreza, obediencia y castidad, vivian de limosna que salian á pedir de dos en dos con sus túnicas blancas ceñidas, los ojos bajos, y los brazos cruzados bañaban en la fuente *coapan* ó de Tomé, que se descubrió quando se abrieron los cimientos de la Catedral, y aunque de buena agua, fué tapada supersticiosamente; se levantaban á orar á media noche, hacian grande penitencia, llevaban la corona de espinas figurada con el pelo de cada uno, *Senchon-*